

INAUGURACIÓN

OPENING

ARTURO ROMERO SALVADOR

Excmo. Sr. don Javier Pardo de Santayana, general director del CESEDEN, generales, jefes, miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores:

Es un honor y un compromiso el dirigirme a ustedes con motivo de este encuentro que viene a ratificar las estrechas relaciones que existen entre la Universidad y las Fuerzas Armadas, concretamente con un Centro de tanta solvencia y prestigio como es el CESEDEN. Decía que es un honor el poder intervenir ante todos ustedes pues siempre he tenido en alta consideración a la Institución castrense como uno de los factores que vertebran y conforman el Estado, reconociendo en sus integrantes unos servidores generosos y nobles de los intereses nacionales. Así se está acreditando en los últimos tiempos con la activa participación de nuestros Ejércitos en misiones internacionales de paz, de acuerdo con los compromisos que España tiene asumidos con la Comunidad de Naciones.

Al propio tiempo, esta comparecencia supone un reto personal en la medida que mi actividad profesional está bien lejana de las cuestiones que aquí se han abordado, si bien no soy ajeno a la preocupación intelectual y sociológica que suscita un encuentro de esta naturaleza. Trataré, con la mayor brevedad, de formular algunas modestas reflexiones a propósito del tema que nos convoca.

A mi juicio, es fundamental que progresivamente se fomente la vinculación de las Fuerzas Armadas con la sociedad civil y que la opinión pública par-

tipice de la idea de que asuntos como la seguridad y la defensa de España y su vinculación transfronteriza no es un asunto exclusivo de los militares, sino que compete al conjunto de la ciudadanía. Y sin duda no es tarea fácil, en una sociedad donde priman los valores de la competitividad, del individualismo, del consumo desaforado, de la pérdida de valores éticos y de pautas morales, junto a un cierto distanciamiento hacia lo que representa la milicia o los asuntos de defensa.

Un general sueco, Karl von Horn, citado por el general Díez-Alegría en su discurso de ingreso en la Real Academia, decía que:

«El servicio militar para la paz es en algunos aspectos más difícil que para la guerra...»

Probablemente, la observación del militar escandinavo no es desacertada. La ciudadanía es propensa a descuidar todo aquello que no se relaciona con sus vivencias y sus preocupaciones más inmediatas. Sin embargo, nos corresponde a quienes de algún modo ejercemos algún protagonismo sobre la sociedad, en este caso los docentes y los investigadores, advertir que la improvisación es el camino más rápido al fracaso y al descrédito y que una nación no puede vivir de espaldas a lo que representa su integridad como tal nación, algo que se expresa en su diseño de seguridad nacional y de defensa. Y no me estoy amparando en la máxima latina del si vis pacem para bellum.

No creo que debemos preparar a los pueblos para la guerra, pero sí reconocer seriamente que, por desgracia, el riesgo de las contiendas existe y que, en consecuencia, una nación está condenada a la marginalidad y la inoperancia en el concierto internacional si no dispone de unas Fuerzas Armadas competentes y cualificadas. Pero, sobre todo, si carece de unos anclajes arraigados en la mentalidad colectiva e individual de sus ciudadanos a propósito de las exigencias que a todos nos atañen en orden a la salvaguardia de la seguridad nacional. La defensa de una nación no es, obviamente, una competencia exclusiva de los militares. Es una labor conjunta de toda la sociedad.

Una labor que, en mi opinión, se manifiesta en asuntos que van mucho más allá de las cuestiones de naturaleza estrictamente castrense. Tal vez nuestros compatriotas no son conscientes, o nosotros no somos capaces de transmitirles la idea, de que una amenaza potencial para la estabilidad y la seguridad de la nación está en la debilidad científica, el insuficiente desarrollo de los programas de Investigación y Desarrollo (I+D), la inadecuada preparación de nuestros profesionales, la pérdida de valores cultu-

rales, el descuido en la conservación de nuestro patrimonio monumental, el deterioro de nuestra naturaleza o el estancamiento económico. Acaso por mi formación científica estoy en condiciones de acreditar que la Historia nos demuestra que los pueblos que han apostado por la educación, por el progreso científico, por la innovación tecnológica y por la formación de sus ciudadanos han sido naciones respetadas, acreditadas y con un peso específico en la esfera mundial. Cosa bien distinta es que, en ocasiones, ese enorme potencial intelectual se haya puesto al servicio de objetivos perversos, como ocurrió con la Alemania hitleriana o el imperialismo japonés. Por contra, hemos asistido al desmoronamiento del estatalismo comunista y hemos podido comprobar que el poderío de estos supuestos gigantes se apoyaba en pedestales de barro. Sociedades carentes de valores, con una política científica incapaz de garantizar niveles de confort y bienestar a los ciudadanos, con unos equipamientos tecnológicos medio-cres, con una opinión pública maniatada...

Así pues, como ha señalado un profesor norteamericano de Harvard, Robert Reich, actual secretario de Trabajo en la Administración Clinton, el principal activo de las naciones es hoy su capacidad de innovar, sus recursos humanos. Como rector de la Universidad Complutense quiero manifestarles mi sincero convencimiento de que nuestra mejor contribución a la seguridad de España es la adecuada formación y preparación de nuestros estudiantes, pues con ello estamos garantizando el progreso y la estabilidad de la nación y nuestra presencia activa y eficaz en el ámbito europeo dentro de los países que aspiran a estar en la primera línea de la Unión Política, Económica y Monetaria. Sinceramente, creo que la política europea de seguridad común pasa, naturalmente, por la coordinación de las Fuerzas Armadas y el diseño de programas de integración y cooperación. Pero también, y eso no cabe ninguna duda, por progresos en el campo de la educación, la cultura y la ciencia.

Al propio tiempo, quiero poner de manifiesto que al igual que durante los últimos años la Universidad Complutense ha tratado de vertebrarse e integrarse al máximo con la sociedad, nos proponemos seguir trabajando en la misma línea y, de acuerdo con estos objetivos, profundizaremos en la colaboración con las Fuerzas Armadas, como parte integrante que son de nuestra sociedad. Muchas gracias por su atención. Quedan inauguradas las VI Jornadas de estudio sobre «La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa».

* * *

Mr. Javier Pardo de Santayana, CESEDEN Commandant, generals, officers, members of the university community, ladies and gentlemen:

It is an honour and a commitment to address you on the occasion of this meeting which ratifies the close relationship between the university and the Armed Forces, in particular with an institution as prestigious and honourable as the CESEDEN. As I was saying, it is an honour to participate with you, since I have always respected the Military Institution as one of the elements which integrates and forms the institution of the State, and I consider its members as generous and noble servants of our national interests. It is being so proved lately by the active participation of our Armies in international peace missions, consistent with the commitments that Spain has assumed with the Community of Nations.

At the same time, my appearance here also represents a personal challenge in so far as my professional activity lies far from the issues which have been approached here, although I am not unaware of the intellectual and sociological concern that such a meeting raises. I will try, very briefly, to express some modest reflections upon the issue that brings us here.

In my opinion, it is essential to increasingly encourage the bond between the Armed Forces and the civilian society and that the public accept that issues such as Spain's security and defence and its crossborder bonds are not just the responsibility of the military, but something that concerns all the citizens. And there is no doubt that it is not an easy task, in a society where the values of competition and individualism take priority, where conspicuous consumption, and where there is loss of ethical values and moral principles, together with a certain lack of interest in what the military profession and defence issues represent.

A Swedish general, Karl von Horn, cited by general Díez-Alegría in his admission speech to the Real Academia, used to say that:

«The military service for peace is to some extent harder than for war...»

This remark by the Swedish soldier is probably not wrong. Citizens tend to show a lack of interest in anything that is not related to their personal experience and closest concerns. However it is the duty of those who have a certain key role in society, in this case the educational staff and researchers, to warn that improvisation is the fastest way to failure and disrepute and that a nation cannot ignore what its integrity as a nation represents,

something that is expressed in its national security and defence design. And I am not availing myself of the latin maxim of si vis pacem para bellum.

I do not think that we should prepare countries for war, but that we should seriously admit that, unfortunately, the risk of conflicts exists and that, as a result, a nation is condemned to marginality and invalidity in the international accords if it does not count on competent and qualified Armed Forces. But especially if the collective and individual mentality of its citizens does not strongly regard the defence of national security as its own duty. The defence of a nation, obviously, is not the exclusive duty of the military people, but the combined work of society as a whole.

In my opinion, this work is shown in issues which go far beyond those matters which are strictly military in nature. Perhaps our compatriots are not aware, or we are not able to transmit the idea to them, that a potential threat to the stability and security of our nation is scientific weakness, the insufficient development of R+D programmes, the inadequate training of our professionals, the loss of cultural values, the negligence in the conservation of our monumental heritage, the deterioration of the environment or economic stagnation. Perhaps because of my scientific education I am in the position to support the idea that History proves to us how those peoples who sought education, scientific progress, technological innovation and the training of their citizens have been respected and accredited nations, with an important role in the world. Something very different is that, on some occasions, that great intellectual potential has been used for wicked purposes, as it occurred in Hitler's Germany or with Japanese imperialism. On the other hand, we have witnessed the crumbling of communist nationalism and we have seen how the power of these alleged giants was supported by pillars of mud. Societies lacking values, with a scientific policy unable to guarantee levels of comfort and wellbeing to their citizens, having poor technological equipment, and with a public that is not free to express itself.

Therefore, as it has been stated by an American professor at Harvard University, Robert Reich, current Secretary of Labor in the Clinton Administration, the main asset of a nation today is its ability to innovate, its human resources. As the Rector of the Complutense University I would like to express my sincere belief that our best contribution to the security of Spain is the proper training and preparation of our students, for with it we guarantee the progress and stability of the nation and our active and effective presence in Europe among those countries which hope to be in the front

line of the Political, Economic and Monetary Union. I honestly believe that the European common security policy naturally needs the coordination of the Armed Forces and the design of programmes for integration and cooperation. But also, there is no doubt about that, there must be progress in the fields of education, culture and science.

I would also like to state that just as the Complutense University has tried to completely integrate with society in recent years, we intend to continue along these same lines and, following these objectives, we will broaden our cooperation with the Armed Forces, as an integral part of our society. Thank you very much for your attention. This sixth round of conferences for the study of «European Common Security (CSP) and Defence Policy» are now opened.

* * *

JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

Creo que fue durante el acto de clausura del Primer Curso Magister sobre Seguridad y Defensa, cuando el anterior rector magnífico de esta Universidad Complutense de Madrid, don Gustavo Villapalos, me transmitió su interés por que se reanudasen las Jornadas entre nuestras dos Instituciones.

El que el rector se adelantase en la expresión de su deseo a mis propios objetivos fue motivo para mí de gran satisfacción. El Instituto Español de Estudios Estratégicos elaboró entonces un nuevo concepto de Jornadas, con la idea de garantizar su continuidad bienal. La Universidad aceptó este concepto, y hoy, una vez refinado el proyecto, llegamos al momento de su feliz realización.

En este caso asistimos a una doble coincidencia de objetivos. En efecto, el CESEDEN y la representación en España de la Unión Europea (UE) comparten un mismo interés en promover la reflexión sobre la seguridad y la defensa de nuestro continente, y mantienen desde hace ya tiempo una estrecha cooperación en este campo. La Unión considera fundamental que las élites y los ciudadanos europeos tomen conciencia de la importancia y la necesidad de avanzar en aspecto tan importante como éste, y ciertamente coinciden totalmente en esto con el Centro Superior de Estudios de

la Defensa Nacional cuyo Instituto Español de Estudios Estratégicos ha venido, precisamente trabajando en esta línea por encargo de las autoridades españolas.

Por eso, a la hora de elegir un tema para nuestras Jornadas, no fue difícil encontrarlo.

Como es sabido, Maastricht estableció como tercer pilar para el desarrollo europeo el de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), con dos derivadas sucesivas: la posibilidad de establecer una política de defensa común y la de desarrollar incluso una defensa común. Esto da ya idea de la importancia que se concede a la seguridad y la defensa para la construcción de una Europa próspera y en paz, para culminar ese gran proyecto de una Europa con personalidad y peso propio en el concierto mundial, para ese gran proyecto de futuro que, además de crear un espacio adecuado para el desarrollo de la creatividad europea, represente un ejemplo vivo para el resto de la humanidad.

Ya de por sí, el planteamiento de Maastricht situaba a la seguridad y la defensa en un lugar de privilegiada responsabilidad. Pero, en el curso de estos años, se ha podido observar que la defensa, especialmente, constituía una vía de avance quizás más eficaz y rápida que otras. Esta conclusión se obtiene, por ejemplo, al observar la reconciliación de las dos Europas. Curiosamente, quienes podían considerarse símbolo de la antigua confrontación, los militares que se miraban con las armas en la mano a un lado y otro del telón de acero, son ahora quienes con más facilidad dialogan y encuentran ocasión para trabajar juntos. El drástico paso de la confrontación a la cooperación se da con la mayor naturalidad. Los mecanismos de relación se han multiplicado, y lo que es más importante, los proyectos comunes se convierten, casi inmediatamente en realidades.

De ahí el éxito de la información compartida, de las medidas de inspección mutua presididas por la idea de la mutua confianza, de los programas de control de armamento, que crean una tupida red de nuevas interdependencias, de los planes de contacto en los diversos ámbitos, sin descuidar, sino por el contrario, primando el de la enseñanza... Éxito, incluso de la Asociación para la Paz, recibida inicialmente, quizás, como un compromiso insuficiente, pero que se ha revelado como una vía eficaz que suscita hoy la satisfacción general. Y es que cuando se ponen en marcha los Estados Mayores, los programas avanzan sólidamente, cumpliendo los calendarios. Y las suspicacias, esos dos pasos adelante y uno atrás que, con frecuencia, vemos en otros ámbitos, como el político o el económico,

están aquí ausentes. Podría extenderme llevando este ejemplo a otros terrenos, pero éste me parece ya de por sí suficientemente expresivo.

Cabe ahora plantearse, y éste puede ser un punto de reflexión para estas Jornadas, si situando la defensa como cuarto pilar, puede éste desarrollarse simultáneamente con el establecimiento de una PESC.

Problema complejo en el que no me atrevo ciertamente a opinar; corresponde a los participantes en estas Jornadas el hacerlo una vez hayan analizado los factores que intervienen en el problema.

Me viene, sin embargo, a la mente, un caso reciente que puede tener un cierto paralelismo. La adaptación de la Alianza Atlántica a la nueva situación estratégica no podía esperar un desarrollo excesivamente largo; había que quemar etapas. En vez de realizar el trabajo de forma secuencial (estrategia, concepto operativo, estructura del mando, estructura de la fuerza, infraestructura, presupuestos) se avanzó simultáneamente en todos los sectores (como yo solía decir, en un ejemplo castrense, «con guías a la izquierda» apoyándose simplemente en los elementos estratégicos apuntados por la reunión de Londres de 1990) que se consideraron suficientes. Así conceptos tan fundamentales como el de la constitución de unidades multinacionales y fuerzas de reacción, pusieron en marcha procesos orgánicos concretos. En el caso de la construcción política de Europa me parece percibir la posibilidad de que la defensa tenga un cierto papel catalizador. No en vano, uno de los factores esenciales del progreso hasta ahora obtenido en ese espacio de paz que es «Europa Occidental» ha sido el alinear en el trabajo diario común los ejércitos de quince países; antes para contener la amenaza, ahora para asegurar una paz protegida y extenderla más allá de la propia área geográfica inicial.

Hay que admitir que estos temas, que me parecen de suficiente importancia como para suscitar el interés intelectual no sólo de quienes se preocupan por el futuro de Europa sino también de cuantos muestren curiosidad por la aventura humana, escrita ciertamente con la caligrafía del conflicto, no son objeto frecuente de análisis y debate en nuestras aulas, y esto me parece un hecho lamentable. Su consideración se polariza en el ámbito de los expertos políticos y militares y en el de grupos politizados que se encapsulan en actitudes utópicas.

El tratamiento de los intelectuales de salón no aporta ciertamente sentido común sino petardeo superficial que favorece la confusión. Por eso es

doblemente gratificante ver como la Universidad Complutense de Madrid se acerca a un asunto tan esencial para el progreso europeo, incluso para la tranquilidad futura del «hombre de la calle», como éste que vamos a abordar conjuntamente.

Agradezco profundamente al rector magnífico, siempre tan sensible a los problemas de la sociedad, siempre abierto a la colaboración con nuestro Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, siempre dispuesto a cuanto suponga convergencia de esfuerzos en el debate intelectual, su cooperación decidida para poner en marcha este proyecto común de las Jornadas en un momento crítico, cuando las elecciones y el comienzo del curso hacen difícil encontrar tiempo para otros menesteres. Este agradecimiento debe extenderse a sus colaboradores y a los profesores que se han mostrado dispuestos a participar en las Jornadas.

Mi agradecimiento más sincero, a don Gonzalo Velasco, por la entusiasta y generosa colaboración de la delegación en España de la UE, y a su representante don Pedro Martínez Macías. Su presencia en este acto es expresión de su inquietud y su eficacia.

El CESEDEN se siente muy honrado al ser recibido, una vez más con la cordialidad y el afecto de siempre, en esta prestigiosa Universidad. El que sea ya normal esta simbiosis entre nuestras dos Instituciones supone un buen augurio.

Mi deseo ahora es que esta nueva fórmula de las Jornadas se consolide, y que los cambios que puedan producirse en el futuro de la Universidad Complutense de Madrid no alteren esta línea de fructífera y esperanzadora cooperación.

* * *

I believe it was during the closing act of the First Master Course on Security and Defence that the former rector of this Complutense University of Madrid, Mr. Gustavo Villapalos, transmitted to me his interest in these Rounds of Conferences between both Institutions being resumed.

The fact that the Rector first expressed his wish to carry out my own goal was cause for great satisfaction. The Spanish Institute for Strategic Studies then prepared a new concept of Conferences, intending to guarantee their biennial continuity. The University accepted this concept, and today, the project having been refined, we come to the moment of its happy realization.

In this case, we observe a double sharing of goals. Indeed, CESEDEN and the Spanish representation in the European Union (EU) have the same interest in promoting the consideration of the security and defence of our continent, and they have been closely cooperating in this field for quite some time now. The Union considers it essential that European elites and citizens become aware of how important an aspect like this is, and the need to progress in it, and they certainly are of the same opinion as the Centre for National Defence Studies whose Institute for Strategic Studies has been working along these lines, following the orders of the Spanish authorities.

That is why, when choosing a topic for our Symposium, it was not difficult to find one.

As we know, Maastricht established a Common Foreign and Security Policy (CFSP) as the third pillar for European development, from which these two successive features derive: the possibility of establishing a common defence policy and the possibility of even developing a common defence. This gives an idea of how much importance is given to security and defence in the construction of Europe of prosperity and peace, to realize that great project which is to create a Europe with personality and influence in the world, that great project of the future which, besides creating a space fit for the development of European creativity, represents a living example for the rest of humanity.

In itself, Maastricht proposal gave security and defence a position of privileged responsibility. But over the past few years, it has been observed that defence, in particular, was perhaps a more efficient and faster way to advance than others. This conclusion is reached by looking at, for example, the reconciliation between the two Europes. Curiously enough, those who could regard themselves as the symbol of the old confrontation, the military men who looked at one another with arms in hand from one side of the iron curtain to the other, are now the ones who most easily engage in dialogue and find occasion to work together.

The radical change from confrontation to cooperation occurs most naturally. The mechanisms for relating have multiplied, and most important, common projects have become reality almost at once. Hence the success of shared information, of mutual inspection measures in which the idea of mutual confidence prevails, of arms control programmes, which create a thick net of new interdependencies, of plans for contact in many different fields, not neglecting but rather prioritising the educational one... Success, even of the Association for peace which was at first received somehow as

an insufficient commitment, but one which has proved to be an efficient path and which today raises general satisfaction. Because when the General Staff starts working, programmes firmly move forward, and deadlines are met. And suspicions, those two steps forward and one backward that we so often see in other fields, are not present here. I could go on further taking this example to other fields, but I consider this one to be explicit enough.

It is appropriate now to raise one question –it could also be a point for reflection at this symposium–: were defence to be placed as the 4th pillar, could it be developed simultaneously with the establishment of a CFSP?

Complex problem, I certainly do not dare give an opinion about it; it falls on the participants of this Symposium to do so once they have analyzed the factors that are involved in the problem.

However, a recent case that could have a certain parallelism comes to mind. The Atlantic Alliance could not take too long to adapt to the new strategic situation; it was necessary to omit some phases. Instead of carrying out the work in sequences (strategy, operative concept, command structure, structure of the forces, infrastructure, budget) all sectors progressed simultaneously, (as I used to say quoting a military example, «with guides to the left», being supported merely by the strategic elements fixed by the 1990 London meeting) which were considered enough. This way, concepts as important as the constitution of multinational units and reaction forces began specific organic processes. As for Europe's political construction, I think there is the possibility that defence will play a catalytic role. One of the essential factors in the progress made so far in that peaceful space which is «Western Europe» is having the armies of fifteen countries work together on a daily basis; before they worked to restrain the threat, now they do so to ensure a protected peace and to spread it beyond the original geographical zone itself.

We have to admit that these topics, which I believe are important enough to raise the intellectual interest of not only those who are concerned about Europe's future, but also of those who show some curiosity for the human adventure, which has been certainly written using the calligraphy of conflict, are not often analyzed or debated in our classrooms, and I regard this as a regrettable fact. It is only considered by political and military experts and by politicized groups that get stuck in utopian attitudes.

The treatment by alleged intellectuals does not bring any common sense but just a lot of noise that helps to create confusion. That is why is so gratifying to see how the Complutense University of Madrid approaches an issue which is so essential to European progress, even for the future peace of mind of the «man on the street», as this one we will tackle together.

I deeply appreciate the firm cooperation of the rector, who is always so sensitive to society's problems, always open to cooperation with our Centre for National Defence Studies, always willing to join forces in the intellectual debate, to put forward the common project of this Symposium, at a crucial time when the elections and the beginning of the academic year make it difficult to find time for other matters. I would like to extend my appreciation to his associates and to those professors who have been willing to take part in this Conference.

My most sincere appreciation to Mr. Gonzalo Velasco, for the enthusiastic and generous collaboration of the spanish delegation to the EU, and to its representative Mr. Pedro Martínez Macías. His presence at this act shows his concern and his efficiency.

CESEDEN feels honoured to have been received once more with the same cordiality and affection as always, at this prestigious University. The fact that this symbiosis between our two institutions has become normal is a good sign.

It is my wish now that this new formula for the Symposium be consolidated and that those changes which may occur in the future of the Complutense University of Madrid not alter this fruitful and encouraging cooperation

* * *

PEDRO MARTÍNEZ MACÍAS

Excmo. Sr. rector magnífico de la Universidad Complutense. Excmo. Sr. general director del CESEDEN. Ilustrísimos Sres. Queridos amigos todos:

Al representar en este acto de inauguración de las VI Jornadas CESEDEN-Universidad Complutense a la Oficina de la Comisión Europea en España y a su director don Gonzalo Velasco, es para mí una gran satisfacción y un

honor compartir con todos ustedes estos momentos previos a unos análisis y coloquios de tan alta calidad como los que se anuncian en el programa.

El hecho de que nuestra colaboración con el CESEDEN esté proporcionando unos resultados tan apreciados es una prueba del acierto del camino emprendido, hace ya algunos años, cuando comenzamos un acercamiento y cooperación con encuentros sobre la problemática de la construcción europea.

Hoy, estas VI Jornadas están centradas en «La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y Defensa» que es uno de los temas claves del futuro de la Unión y sobre el que, pueden estar seguros, se va a desarrollar el futuro de la Unión Europea (UE). También, hay que decirlo, es uno de los puntos menos brillantes del pasado reciente de la Unión, porque algunos problemas mayores recientes no han encontrado, en las disposiciones que se refieren a la PESC una solución adecuada desde la perspectiva de la construcción de la UE.

Pero, no quisiera abonar el terreno al euroescepticismo entre tan distinguidas personalidades, muy al contrario, como punto de referencia para comenzar estos trabajos, quisiera hacer mención a las etapas de la construcción europea, llenas de luces y sombras, de avances y retrocesos pero cuyo resultado es la Europa que hoy conocemos, en la que la interdependencia y el futuro común es la norma y lo estrictamente de dimensión nacional, la excepción.

A pesar de que todos tenemos el reflejo de olvidar las dificultades y recordar sólo lo favorable, es de justicia señalar que la construcción europea no se ha hecho precisamente en tranquilidad y siguiendo un esquema perfectamente definido. Por el contrario, a periodos de bloqueo, se han sucedido periodos de intensa actividad.

Todos los analistas de la UE, antes Comunidad Europea, convienen en señalar tres etapas, estando ahora en el comienzo de una cuarta, según mi opinión.

La primera etapa, que correspondería al establecimiento del sistema comunitario y que va desde 1958 a 1965 se puede definir tanto por sus éxitos como por sus fracasos.

La creación de la Unión Aduanera, la puesta en marcha de la política agrícola común y de la política comercial común fueron tres realizaciones importantes que permitieron definir la singularidad del Mercado Común.

Otros hechos marcaron el bloqueo, como las dificultades para la ampliación hacia el Reino Unido, Irlanda o Dinamarca. El bloqueo para la adopción de medidas por mayoría cualificada que practicó Francia con su política de la silla vacía tampoco fue un factor positivo. Y, curiosamente, se rechaza en 1961 y 1962 los planes (Fouchet) de un proyecto de una Unión Política en materia de política exterior y de defensa. Por lo visto nuestras dificultades actuales en ese campo, demuestran que Europa también tiene demonios familiares al respecto.

Sin embargo, esto no fue nada, porque el siguiente periodo, de 20 años, entre 1966 y 1986, se ganó a pulso el nombre de época de estancamiento.

Así, el Reino Unido, Irlanda y Dinamarca ingresaron en la Comunidad Económica en 1973, después de largas negociaciones. Grecia lo hizo en 1981 tras seis años de negociaciones y España y Portugal en 1986 tras siete.

En el aspecto institucional, la generalización del voto por unanimidad en la adopción de decisiones en el Consejo, hizo que no hubiese margen de maniobra para hacer progresar la Comunidad y que la Comisión Europea, con su derecho de iniciativa y propuesta quedara reducida a una especie de gran Gabinete de asesoría.

A pesar de todo, también hay cosas positivas en esta fase: se incrementan los recursos propios de la Comunidad y el poder presupuestario del Parlamento Europeo, cuyos miembros comenzaron a ser elegidos por sufragio universal directo en 1979. Otros avances se realizaron al margen de los tratados y fueron fruto de la cooperación intergubernamental (cooperación política, Consejo Europeo de Jefes de Estado y de Gobierno).

La tercera fase, desde 1986 a 1992 ha estado caracterizada por una aceleración en el ritmo de la construcción europea. En primer lugar, un acontecimiento interno, como fue el Acta Única, cuya entrada en vigor el 1 de julio de 1987, y el establecimiento de la fecha casi mítica del 1 de enero de 1993 como puesta en marcha del Mercado Único, desencadenaron, junto con la coyuntura económica internacional, un auténtico entusiasmo proeuropeo que hizo olvidar rápidamente el europesimismo. Se mejoró el funcionamiento institucional con la utilización del voto por mayoría cualificada. Se aclaró el horizonte financiero en la Comunidad Europea y el Informe Delors, estableció las fases de la Unión Económica y Monetaria (UEM).

Sin embargo, lo que podía haberse interpretado como el éxito de nuestro sistema económico, político y social, como fue el hundimiento de los sistemas de Europea Central, Oriental y la ex Unión Soviética introdujo muchos grados de incertidumbre entre 1990 y 1992.

Obligada a reaccionar rápidamente, la Comunidad Europea pone en marcha las II Conferencias Intergubernamentales para la reforma de los tratados que dan lugar al Tratado de Maastricht.

Su proceso de ratificación, difícil como no se había conocido nada anteriormente marcan el origen de un nuevo periodo de la Unión. Caracterizado por:

«Un mayor grado de debate político sobre la construcción europea que se concreta en dificultades diversas como fueron los referenda de Dinamarca y Francia; ninguno de ellos con un recuerdo glorioso para la construcción europea.»

Las dificultades económicas por las que han pasado los países de la Unión, han introducido dudas e incertidumbres en los mercados financieros y en el paso a la última fase de la UEM, y sobre la moneda única.

Finalmente, el fracaso europeo en encontrar vía de paz para la ex Yugoslavia, ha introducido todavía otra decepción sobre el futuro europeo, esta vez, en un tema tan complejo y vital como es la PESC.

De un ámbito intergubernamental la PESC constituye un elemento novedoso del Tratado de Maastricht, pero muy condicionado a los países miembros.

Con ribetes de geometría variable, en cuanto hay países miembros que no pertenecen a la Unión Europea Occidental (UEO), los responsables políticos de la Unión son conscientes de que deben ser varias las etapas a superar antes de consolidar la política de seguridad común. En una primera etapa, se prevee que la UEO, cuyo rol «debe ser clarificado, establezca relaciones estrechas de trabajo con la UE, mientras a la vez, deberá actuar en conformidad con las posiciones adoptadas por la Alianza Atlántica. Todos ustedes son conscientes de todas las dificultades dado lo complejo y delicado del tema. Todos ustedes son conscientes que el camino a recorrer será probablemente largo. La única incógnita es, si lo recorreremos rápido o lentamente.

Terminaré esta breve introducción presentándoles el punto de vista sobre la PESC de la Institución a la que pertenezco, esto es, la Comisión Europea.

Sobre la política exterior y de seguridad: según la Comisión la experiencia es decepcionante y el único paliativo que encuentra es que tras sólo 18 meses de experiencia, es aún pronto para emitir un juicio definitivo.

Se constata, sin embargo, que tanto debido a las limitaciones que impone el Tratado de la Unión Europea, a las que se han añadido unas interpretaciones restrictivas por parte de los Estados miembros, no se ha utilizado con la debida eficacia ni siquiera el estrecho campo de maniobra del que se disponía.

Si uno de los objetivos de la PESC era permitir que la Unión fuera aproximándose en su comportamiento político a su importancia económica, hay que concluir que no se ha conseguido.

Sobre todo, los mecanismos de toma de decisión no son eficaces. La unanimidad en este campo produce inoperancia. Hay que reconocer que ya fue en su día importante incluir en el Tratado de la Unión Europea el tema de la PESC, pero esperemos que la próxima Conferencia Intergubernamental establezca unos mecanismos fiables, eficaces y en los que la mutua confianza entre los países miembros permita desarrollar una verdadera PESC.

Permítanme desearles a todos ustedes todo el éxito en los trabajos, análisis e intercambio de experiencias que ahora comienzan.

Muchas gracias por su atención.

* * *

Rector of Complutense University. Commandant of CESEDEN Illustrious gentlemen. Dear friends:

It is a great satisfaction for me to represent the Office of the European Commission in Spain in this opening act of the Sixth Symposium CESEDEN-Complutense University, and an honour to share with all of you these moments previous to some analysis and conversations of such a high quality as those announced in the programme.

The fact that our cooperation with CESEDEN is yielding such respected results is proof of the success of the task we undertook a few years ago, when we began our rapprochement and cooperation, holding meetings to discuss the problems involved in building Europe.

Today, this «Sixth Symposium Focuses on Common Security and Defence Policy», which is one of the key topics in the future of the Union and one of

the topics upon which, you can be sure, the future of the European Union (EU) will develop. It is also, we must say, one of the least brilliant points in the recent past of the Union, since some of the major recent problems have not found, under the dispositions that refer to Comen Foreign and Security Pelicy (CFSP), a proper solution as far as the construction of the European Union is concerned.

But I would not like to foment euroskepticism among such distinguished personalities; on the contrary, I would like to mention, as a reference point for starting this work, the phases in the construction of Europe, full of light and shadows, of advances and retreats, but whose outcome is the Europe that we know today, in which interdependence and common future is the rule, and a strictly national dimension is an exception.

In spite of the fact that we all tend to forget difficulties and remember just what is beneficial, it is only fair to point out that the construction of Europe has not been made precisely in peace and quiet and following a perfectly defined outline. On the contrary, there have been periods of obstruction followed by periods of intense activity.

All of the analysts of the EU, formerly the European Community, coincide in pointing out three phases; in my opinion we are now at the beginning of a fourth one.

The first phase, which would be the establishment of a community system and which goes from 1958 to 1965, can be defined for its achievements as well as for its failures.

The establishment of Customs Union, a common agricultural policy and a common trade policy were three important achievements which defined the special nature of the Common Market. There were other events that showed obstruction, such as the difficulties found in the addition of the United Kingdom, Ireland or Denmark. The blocking of the adoption of measures passed by a qualified majority which France practiced with its empty seat policy was not a positive factor either. And curiously enough, the (Fouchet) plans for a project of a political union regarding Foreign and Defence policy were rejected in 1961 and 1962. Our current difficulties in this field apparently show that Europe has familiar demons in that respect, too.

However, this was nothing compared to the following period, which lasted twenty years, between 1966 and 1986, and which deservedly earned the name of the stagnation period.

So, the United Kingdom, Ireland and Denmark joined the European Community in 1973 after long negotiations. Greece joined in 1981 after 6 years of negotiations and Spain and Portugal in 1986 after seven years.

As for the institutional aspect, the extension of a majority vote in the adoption of decisions in the Council, made it difficult for the Community to progress and it also caused the European Commission to be reduced to a sort of big consultancy firm.

Nevertheless, there are also positive aspects in this phase: the Community's own resources increase as well as the budgetary power of the European Parliament, whose members started being elected by direct universal suffrage in 1979. There were other achievements realized beyond the treaties and were the result of intergovernmental cooperation (Political Cooperation, European Council of Heads of State and Government).

The third phase, from 1986 to 1992, has been characterized by an acceleration in the pace of construction of Europe. First, an internal event, as was the Single Act whose commencement on July 1st, 1987 and the setting of the almost mythical date of January 1st, 1993 for the beginning of the Single Market, triggered, together with the international economic situation, a real pro European enthusiasm which quickly caused Europessimism to be forgotten. Institutional functioning was improved by means of the qualified majority vote. The economic horizon of the European Community became clear and the Delors report established the phases of the Economic and Monetary Union.

However, the fall of the systems of central and Eastern Europe as well as that of the former Soviet Union, something which could have been considered as the success of our economic, political and social system, brought many different degrees of uncertainty between 1990 and 1992.

Forced to react quickly, The European Community held Two Intergovernmental Conferences for the reform of the Treaties, thus originating the Maastricht Treaty.

The ratifying process of this Treaty, which turned out to be extremely difficult, marked the beginning of a new period of the Union characterized by:

«More political debate regarding the construction of Europe, which include various difficulties such as referendums in Denmark and France; neither of them a glorious memory in the construction of Europe.»

Economic difficulties endured by countries of the Union have introduced doubt and uncertainty in the financial markets and in the move towards the

final phase of Economic and Monetary Union, and regarding the Single Currency.

Finally, Europe's failure to find a road to peace in the former Yugoslavia has introduced yet more disappointment about Europe's future, this time, in an area as complex and vital as PFSP.

From an intergovernmental field, CFSP is a new element of the Maastricht Treaty, but it is highly dependent on the member countries.

Due to different requirements for each country to join the Union, when there are member countries that do not belong to the Western European Union (WEU), political officials of the Union realize that several phases must be overcome before consolidating the common security policy. In the first phase, it is expected that the WEU, whose role must be clarified, will establish a close working relationship with the European Union, while at the same time it will have to comply with the positions adopted by the Atlantic Alliance. All of you are aware of all the difficulties due to how complex and delicate the subject is. All of you are aware that the road we must follow is a long one. What remains to be seen is whether we will move along it quickly or slowly.

To finish this short introduction, I will present to you the opinion the Institution I represent, that is the European Commission, has of CFSP.

About foreign and security policy: according to the Commission, the experience has been discouraging and the only relief it can find is that after just 18 months experience, it is still early to give a final judgement.

Nonetheless, it is stated that due to the limitations imposed by the Union Treaty, to which member States have added some restrictive interpretations, not even the narrow manoeuvring space available has been duly and efficiently used.

It must be concluded that if one of the goals of CFSP was to allow the political behavior of the Union to approach its economic importance, it has not been achieved.

Above all, the mechanisms for making decisions are not efficient. Unanimity in this field causes ineffectiveness. It must be admitted that it was important at the time to include the topic of CFSP in Union Treaty. Let us hope that the next Intergovernmental Conference sets reliable, efficient mechanisms in which the mutual trust among member countries allows the development of a true CFSP.

Let me wish you great success in the work, analysis and exchange of experiences that are now beginning.

Thank you very much for your attention.